

C. D. 26-1

43

(☩) R. 34. 372

AL ILL<sup>MO.</sup> S<sup>R.</sup>  
D. FRANCISCO  
DE PEREA.

COLEGIAL, QUE FVE EN EL MAYOR  
de Cuenca, de la Vniversidad de Salaman-  
ca, del Gremio, y Claustro de dicha Vni-  
versidad, y su Cathedratico de Visperas de  
Theologia, y Prima de Sagrada Escritura,  
Canonigo Penitenciario en la Santa Iglesia  
de la misma Ciudad, Calificador de la Su-  
prema, Predicador de su Mag. Obispo de  
Plasencia, y al presente dignisimo Arçobis-  
po de Granada, del Consejo de su  
Magestad, &c.

BIBLIOTECA  
UNIVERSITARIA  
DE  
GRANADA

LA REAL  
ESCUELA  
DE LA COMPAÑIA DE JESVS  
de Salamanca.

1809

172338172

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 - GRANADA -

Sala C  
 Estante 44  
 Número 73(43)

AL III 8  
 D. ERANZISTO  
 DE NIKKA  
 COLLAGE OVER  
 LA T. H. A.  
 F. S. C. V. E.  
 D. LA COM. N. T. E. S.



## S. R. ILL MO.



La Real Escuela de la Compañia de Jesus de Salamanca, pide licencia a V.S.I. para hazer vn desayre à su generolo garvo. Prerende agradecerle, y se ve precillada à ceñirle. Si V.S.I. se permite à nuestro reconocimiento en estos terminos, menos decentes, pero necessarios, conocerémos, que en semejante facultad nos dà quanto puede darnos, y que en V.S.I. tambien tiene sus bizarrías, ò prodigalidades la Modestia.

Aramos à numero los innumerables luzos de castimienos beneficios, con que V.S.I. ligò à su eterna devocion la Compañia. Y es, Señor, que lo infinito se ha de permitir encoger, si quiere dexarse tratar de lo que tiene limites. Ay favores tan imperceptibles, que si la tantasia no les finge bulto, apenas los encuentra la gratitud: pero los de V.S.I. àcia Nosotros son tan elevados, que, aunque el reconocimiento grite, no le oyen, sino se agovian, ò se inclinan. En fin, Señor, explicase nuestro agradecido afecto en clausulas atadas. Si esta es culpa, perdonesela à si mismo V.S.I. que siendo tan mani-romo, nos ata de pies, y manos.

La Real Escuela, que solo tuvo el Metro à obediencias del arbitrio, escogió el de las Canciones, por dos motivos, entre otros. El primero; porque aviendo de hazer gracias à V.S.I. por los reverentes obsequios, que con larga devocion, rinde su franqueza à tres Cortesanos del Cielo ( dos por Fè Divina, y vno (\*) por buenas razones de la humana ) quiso acomodarle en todo à los estillos de aquella Suprema Corte, donde, segun nos previenen memorias de infalible puntualidad en las noticias, es moda antigua responder con Canticos, ò Canciones à los honores, ò beneficios, que se reciben.

El segundo; porque este linage de Metro admite ciertos Descansos, ò Queiebras, que llaman ESTANCIAS los

(\*)

El Eximio  
Doct. P. Frú  
cisco Suarez

4.  
Inteligentes. Circunstancia, en que arendió la Real Escuela à hazer no tan mal quista del bien templado gusto, y modestia de V.S.I. ofreciendo à esta, y aquel estos Descansos, donde pudiesse la respiracion recoger el espíritu, para hazer frente con mas fundamento de fuerças, à la fatiga; si por venera V.S.I. con vn arrojio de penitencia, que no està le-xos de temeridad, quiere precisarlos à la mortificacion de oir estos ahullidos deslapacibles de vna Cythara, que haze el son al sufrimiento.

En lo demás, Señor Illmo. ya toda la Compañia salió al desempeño de vna obligacion, que, hablando con sus individuos todos, dize no se què especial relacion à los desta Real Escuela. Para responder con el *Dios se lo pague* (moneda, que allà se entiende con el garvo de pobres agradecidos) ordenò à sus Sacerdotes, que ofreciesen por V.S.I. dos vezes el Tremendo sacrificio, y à los que no logramos aun este carácter otras tantas la Corona de la mejor Reyna, para empeñar al Cielo en arrimarse à nuestro lado, y hazer suyas las honras, con que V.S.I. nos ata. Y debe confessar la Real Escuela, que si sus dos Coronas no subieron al Em-pyreo desatendidas, ò con infeliz auspicio, baxarán de allà con otras tres, que harán asiento sobre la Cabeza de V.S.I. de quien, si nos dà licencia, somos.

Salamanca à 31. de  
Agosto de 1726.

Señor Illustrissimo.

Los mas reverentes, lo mas humildes, y los  
mas devotos Siervos..

*La Escuela de la Compañia de Iesus  
de Salamanca.*

CAN-

# CANCION

**I**Ba sonoro el canto,  
 Prelado Grande, à rebolver la Esfera.  
 Iba à hazer retirar la luz postrera,  
 Enroscando su albòr en negro manto.  
 Iba: Pero ya và creciendo à tanto  
 Eco, canoro el Numen,  
 Que al crugir dulce acento,  
 O le encogé, ó se pliega todo el viento,  
 Y es cartapacio el vasto azul volumen.  
 El exe citubèa, el carro braua,  
 Mi Plectro truena, el Firmamento clama;  
 Voy à nombrarte, y se rerira el dia,  
 Parece ingraturd, y es cortesía.  
 Mas ya el pecho caliente  
 Ossa avar las contigo cara à cara.  
 Calla el Cielo, el Múdo oye el Sol se para,  
 Y arde mi Numen sobre tanto oyente.  
 Cantarète, Señor, aunque reviente,  
 Tu sangre generosa,  
 En mar roxo, y brillante  
 A inundar de Modestia tu semblante.  
 Corran por vuestra faz, de luz fogosa  
 Roxos mares de arroyos soberanos,  
 Que ya saben correr por vuestras manos.  
 Negaràs tu atencion: mas (bien lo fundo)  
 q̃ importa no oygas tu, si escucha el Múdo?  
 De la Cantabria dura  
 Por tus venas corriendo el noble yerro,  
 Passa à ser el metal, que al Indo Cerro  
 Haze hidalga la sangre por lo pura.  
 Martes tus Ascendientes, la bravura  
 Del metal obstinado,  
 Con el valor ceñido,

*Aunque su  
 illma. nació  
 en Granada,  
 desciende de  
 Vizcaya.*

6.

Apuraron en vno, y otro Escudo,  
Dexandote à ti solo lo dorado.  
Tus venas defangradas, ò yà rotas,  
Vnas vezes son Indias, otras Flotas;  
Con vn fluxo de sangre, que te diera,  
Todo el Mundo, Señor, se enriqueciera.

Granada lisongera.

En su pecho te abrió Cuna dorada,  
Si antes no fuera yà hermosa Granada,  
Desde que el ser te diò, Granada fuera.  
Al desplegar su albòr la luz primera,  
Con parabienes roxos.

Hizo salva à tu Cuna;

Y ella, elevada à mas feliz fortuna;

Con mas golpe de luz la diò en los ojos.

Desde que el Mundo te logró risueño,

Al Mundo, negro el Sol, mira con ceño.

Tiene razon à fe, que es ofiada.

Precissarle à partir contigo el dia.

No bien desencogiste

De la razon el enredado manto;

Quando tu de ti mismo el noble espanto

Fue el primer exercicio que la diste.

Erizado el Genil, le detuyiste,

Sacudiendo el cabello.

Torbellinos de plata,

Parece que en las ondas forma, y ata:

Yes, Señor, que por verte erige el cuello.

Què mucho? dudò el Orbe en tu presècia,

Si eras hombre mortal, ò Inteligencia;

Y à mirarte tambien se parò acafo,

Que vn Angel no aparece à cada passo.

Pero yà arena sabia

Tu planta oprime generosamente:

Y à tu ingenio feliz, galàn, valiente

El campo ocupa, y con zelosa rabia

Minerva teme, Jupiter se agravia.

Con vil eterna mengua

Mer-

*Estudia  
Gramma-  
tica.*

Mercurio se entorpeze,  
 Tu comienças à hablar, el enmudece,  
 Y es su silencio el eco de tu lengua.  
 Todo el caudal rethorico, sediento (to,  
 De vna vez se echò à pechos vuestro alié-  
 Dando la Compañia, al apurarle,  
 Los rayos del Jesús para dorarle.

De la Phylosophia

*Phylosophia.*

Los secretos, Señor, te atropellaban,  
 Por darse à conocer tamultuaban,  
 Y en vuestro entendimiento su portia  
 Sonaba à confusión, y era armonia.  
 Con galante franqueza,  
 El corazon deshecho,  
 Abriendoos à solas todo el pecho,  
 Se confesò con vos Naturaleza.  
 Pero vos (aora quiero delatáros)  
 En la Cathedra, y Pulpito al sentaros  
 (Sin profanar de confesion estilos)  
 Mil vezes revelasteis sus sigilos.

Con alta pesadumbre

*Theologia.*

Vuestro Ingenio en la tierra detenido,  
 Volò en fin, arrobòse, formò nido  
 Mas allà, mas allà de aquella cumbre,  
 Donde Brutos de fuego talcan lumbre.  
 A sondar aspiraba  
 De Mar hondo, profundo  
 Divino seno, y despidiendo al Mundo,  
 Por conseguir la Ciencia, que buscaba,  
 Iba al Cielo à volar, pero alla estava.  
 Donde subes, Señor, para qué es irte?  
 Allà voy, mas no puedo ya seguirte.  
 Si quieres, Gran Perea, oit mi Canto,  
 Elevate, esto si, pero no tanto.

Leiste en fin, leiste

*Entrò en el  
 Colegio de  
 Cuenca.*

El volumen del Cielo, à do volaste,  
 Y despues de estudiado acá baxaste,

Mas borrese el *baxaste*, acà subiste.  
 De Cielo à Cielo (no me engaño) fuiste,  
 Quando con alto espanto  
 El Docto Sol de España,  
 Junto al Signo de Vrsa en la Campaña,  
 Embuelto te admitò en violado manto.  
 Viò, que del ombro al viento se abandona  
 Vna Faxe de luz, no es sino Zona.  
 Qué es Zona, ò Faxe azul? (el Numé peca)  
 Aun era mucho mas; era vna Beca.

Alli fué: Pero adonde?

Que reventando el Numen duro trueno,  
 Al centellear entre la luz el seno,  
 Las señas grita, y el albergue esconde.  
 Digalo: no lo diga; oculte, ahonde  
 El nombre que prepara  
 En su silencio mismo.

Reserue mas Clarin para otro abyfino,  
 Que si ósara nombrarlo, reventara.

*Las Ossas, y  
 Ossos gustan  
 mucho de la  
 miel.*

Alli vuestra eloquencia dulce, ayrosa,  
 Riesgo corriò en el genio de la Ossa,  
 Pues juzgado (y no errò) tu acèto enxãbre,  
 Con solo oirle perecia de hambre.

Alli tan presto ardieron

*Obtuvo Ca-  
 thedra de pro-  
 piedad antes  
 de 9. años de  
 Colegio, por  
 cuya conside-  
 racion le pre-  
 miò este con  
 Beca de Felpa*

De tu Ingenio los rayos, y abrafaron  
 En Cathedra de fuego, que alumbraron  
 Aun antes casi casi, que se vieron.  
 Alli à oirte Discipulos corrieron;  
 Y aunque el oydo daban,  
 Ninguno oir podian;  
 Pues si tu ciencia, y voz los supendia,  
 Como avian de oir si se arrobaban?  
 Alli sin esperar à que girasse  
 Nueve vezes el Sol, te viò en la classe,  
 Y en ti le diò, en fè dello, el privilegio  
 De Eclýptica de selpe tu Colegio.

Alli Penitenciario

La Iglesia ilustre te admirò eminente,  
 Y el que à tus pies llegaba Penitente,  
 Con presumpcion salia de Sagrario.  
 El sacrilego arrojò, el temerario  
 De ofitada infiel conciencia  
 Desgarro, à vuestras plantas se rendia,  
 Quando dellas tu amor le despedia,  
 Le daba; en dexarle ir, la penitencia.  
 Solo el hablar con vos fuera disculpa;  
 Y aun serian en pechos bien contritos,  
 Casi casi embidiables los delitos.

Alli reventò el fuego,

Que en mina oculta de tu pecho amante,  
 Con parto horrendo de tumor vndante,  
 A Ignacio, y su Esquadrò (negado al ruego)  
 Volar queria ardentemente ciego.

Alli viò España, el Mundo,

No que estava, que ardia  
 En tu gran corazon la Compañia,  
 Latiendo en el hondòn, en lo profundo.  
 Viòla tan inferior à tus favores,  
 Que por no merecer tantos honores,  
 De la ropa el color con el sonrojo,  
 Se huvo de convertir de negro en roxo.

Alli al Campo erizado

Viò la docta gran Madre de las Ciencias,  
 No à pelear, à vencer nuestras sentencias,  
 Salir ya con el triunfo proclamado,  
 Y hazian bien, pues iban à tu lado.

Viòte tambien la noble

Congregacion ilustre,  
 del Borja Grande, del Empyreo lustre,  
 De vn Mathias hazer la suerte doble.

Que si à ti te logró Orador en muerte,  
 Dos vezes sobre el cayò la suerte.  
 Como tu discrecion le parenthàra,  
 Todo el mundo à porfia se matàra.

*Predicò en  
 las honras de  
 el P. Mathias  
 de Artafo.*

Alli

*Diò à luz el  
Lydius Lap-  
pis à favor  
del Probabi-  
lissimo.*

Alí del noble genio  
(O! cruxa la aubicion, arda la embidia)  
De tu impulso al afan la *Piedra Lydia*,  
No la que haze fudar al duro Armenio,  
Descubrió los quilates de tu Ingenio.  
Encrespada la calma  
Del pecho mas robusto,  
Rigido discurrir soplabá el fusto,  
Y fue tu voz respiracion del Alma.  
No ya visible no, hiziste palpable,  
Que el empeño en seguir lo mas probable,  
Venía à ser ( y lo probò tu estílo)  
Por hazerte sutil, romper el hilo.

*Adán Ebrē-  
reick Ale-  
man sacò un  
libro, impug-  
nando el del  
Sr. Perea.*

Ya se, que Adán Germano  
Quiere persuadir (mas no lo atina)  
Que tu Piedra de Toque no era fina;  
Pero de su Discurso el oro vano,  
Mostrò al toque no ser oro Germano.  
Si no huvieramos visto  
La oposicion primera  
Del otro Adán, tan fina no saliera  
(Quien à dudar lo osò?) la Piedra Christo.  
Quantas razones trae brilladoras,  
Como hijas de Adán son pecadoras.  
Es no obstante, Señor, cosa espantable,  
Que siendo Adán no siga lo probable.

*Quando el de  
Fuente-Ar-  
cada firió à  
Salamaca, sa-  
liò à hablarle  
el Sr. Perea. y  
quedò este Ge-  
neral tá canti-  
vo de su eloq.  
que mas recibi-  
biò, q̄ impuso  
las cobdiciones  
de la entrega*

Mas qué Escucho? revienta,  
O el Abyssino, ò el Cielo, ò todo junto  
Arde, fulmina, truena, y en vn punto  
Polvo, humo, fuego tu esplendor intenta  
Ofuscar, ò embolver. Quien lo fomenta?  
Quien la Esfera estrellada  
Dispara horrendamente?  
Quien desencaxa el quicio refulgente?  
O! quien truena allá? es Fuente-Arcada,  
Que con bocas de fuego humeante adusto,  
Parla (què horror!) en cada grito vn fusto.

No

No importa, salid vos, que si le abocas,  
Le tapará tu lengua ocho mil bocas.

Asi fue, quando ayrado

El Marte Portugués, à Salamanca  
Con el plomo, q el bronce inquieto arraca.  
Intentaba inundar, lloviendo ollado  
Vn dilu uio de fuego descajado.  
Vos con noble ardimiento,  
Armado, y no sine mengua.  
(q era mucho por Dios) con vuestra légua;  
Salisteis, y le hablasteis, y su aliento  
Prisionero quedò de vuestra boca.  
Gran hazaña ! Mas esta aun era poca:  
Parlabais vos, y el fuego de los tyros  
Iba à salir, y se paraba à oyros.

Mas que véo? Volante

Mytra luciente la Region vndosa  
Midiendo viene à gyros presurosa.  
Sobre quien parará? y el vuelo errante  
A donde guiará el curso inconstante?  
Mas si su ligereza,  
(Segun el Orbe clama)  
Debe el impulso à plamas de la Fama:  
Và, Señor, que se para en tu cabeza.  
Dudolo, que llegarle à ti debia  
Vna Mytra, y no mas, fuera olladia:  
Que si como Mytra es, fuera Tyara,  
Ya se vé, que ninguno lo dudara.

Pero (que atrevimiento!)

Las Infulas, blandiendo dulcemente,  
Dexando descuydar à vuestra frente,  
Sobre ella (bravo arrojo!) hazen asiento.  
Ya no ay que resistir: el rendimiento  
En vos la razon mande.  
Si las nobles llanezas  
No podiais sufrir de las Grandezas;  
Quien os metia à vos en ser tan Grande?

Id'



12.  
Id à Plasencia, id, porque adivino,  
Que solo vais a ella de cauíno:  
Y es que el Sol (como el Mundo lo repára)  
Quando gyra haze bien, no quando para.  
Allá vais, y con tanto  
Rapido vuelo, que el randal sonòro,  
Y el Tormes quilo en torbellinos de oro,  
Que partiesseis con él de caudal tanto:  
Pero (ya ausente tu) se rompiò el llanto.  
Ausente? No. Te arranca  
Superior obediencia,  
Y à vn tiempo (grá milagro!) tu presencia  
En Plasencia se viò, y en Salamanca.  
Dixelo? Probarélo. Mas deshecho,  
Dexad, que el Plestro se caliente al pecho,  
Y que ardiendo el Clarin, con q̄ te exalto,  
Recoja aliento para herir mas alto.  
Si, Señor, quando ausente  
Te lloraba (a in espoco) te rugia  
Salamanca, te viò la Compañia  
En Salamanca à su favor presente.  
Viòte ocupar el Estreño ambiente,  
No con rayos, con dones,  
Que desde allá arrojabas,  
Y tan cerca, y calientes los echabas,  
Que hazian acá arder los corazones.  
En vn punto en Plasencia vnos te vieron,  
Y otros en Salamanca te sintieron;  
Y es, q̄ estis para honrarnos con tus Artes,  
(Emulo de lo inmenso) en todas partes.  
Digalo (y rasgue, rompa  
El pecho de vna vez lo que te oculta)  
Digalo aquel: Mas quien? Aquel q̄ abulta  
Vna, dos, y mil vezes en la Trompa  
De la Fama; y aun es ahogada pampa.  
Aquel: iba à nombrarle;  
Mas como he de cantaros.

A vos despues? Si se refuelve à daros  
 Tanto nombre el Clarin, ha de rasgarle.  
 Pero digalo en fin, mas que se estrelle:  
 Publíquelo, y al punto el grito sella,  
 Que si no grita mas en este modo,  
 Es, porque de vna vez lo gritò todo.

El Eximio Portento

(Ya conoce este nombre el Varicàno)  
 Si señor, el Eximio, el soberano  
 DOCT. SVAREZ (mas q̄ tizne al viento)  
 Heretico vapor con negro aliento)  
 El Eximio lo clama,  
 El Eximio lo grita,  
 De la Fama al Clarin el soplo irrita,  
 Y en vez de viento esparce al Orbe llama.  
 Vos Cathedra erigis à sus sentencias,  
 El sabrà agradecer tus opulencias,  
 Que en garvo, y gratitud cada qual nimio  
 Todo el empeño va de EXIMIO à EXIMIO.

Pero vuestra franqueza.

Quiso hazer al Eximio vn beneficio,  
 Y el que à obsequio aspirò fue desperdicio,  
 Pues Cathedra fundò vuestra fineza,  
 Quando ya la tenia en tu cabeza.  
 Qué es Cathedra? altamente  
 Publican tus razones,  
 Que de todas sus doctas opiniones  
 Vna Vniuersidad era tu mente.  
 Con todo, en esta Cathedra, que fino  
 Fundaste en el Lycèo Salmantino,  
 Si de *Auxilijs* leyò tu perspicacia,  
 El Eximio Doctor leerà de GRATIA.

Pero yà arrebatado.

Subir? No; remontarte? (aun esto es poco):  
 Dispararte, Señor? (algo aora toco)  
 Acia el Cielo, te miro; mas ya errado  
 No te miro, que estàs del otro lado.

Tu

14.  
Tu vuelo à donde Gyra?  
A donde te encumbraſte?  
Oyes mi voz? Què error! eun te encorbaſte  
Para oir (y no la oyes) la azul Lyra.  
A miraros, Señor, en cumbre tanta,  
 Toda la Compañia ſe levanta,  
 Mas tu Trono eſtà en fin tan eminente,  
 Que ella apenas te vè, pero te ſiente.

A la Silla, que doma,  
 Con yugo Sacro, del Genilla orilla  
 Tu virtud te elavò; pero eſta Silla  
 Es de manos no mas, donde vò, ò toma  
 El camino à la Silla, que eſtà en Roma.  
 Id; pero apurè quanto  
 Caudal vn ſiglo chupa, (ocupa)  
 Aquel Gran Padre, en quien (quàdo oy la  
 Lo Papa eſtà de mas para ſer Santo.  
 Id despues; mas ſi ireis, porque adivino,  
 Que la Silla en que eſtàis es de camino.  
 Y aſi aſia ella puedes reclinarte,  
 Mas chydado, Señor, no ay que ſentarte.  
 Sentarte? ſi; primero  
 Se verà fixo el globo de la Eſfera,  
 Que tu zelo, tu ardor, la activa hoguera  
 De tu gran charidad, el mas ligero  
 Deſcanſo aduirta al fatigado elinero.  
 Si tu ardor ſe ſentàra,  
 Como le ſentirìa  
 En todo el Orbe nueſtra Compañia?  
 Còmo el mundo te viera, y admiràra,  
 Yà volando en la pluma doctamente,  
 Yà en el Pulpiro ardiendo rayo audiente,  
 Yà enſeñar con exemplo, yà con arte,  
 Yà eſtar en todas, yà en ninguna parte.  
 Còmo, Señor, (y aora  
 Quiſiera, que el Clarin alçando el grito,  
 Tronaſſe con eſtrepito infinito)

Co.

Como al Empyreo en ala brilladora  
 Ascendieras, trepando por la Aurora?  
 Como al Cantábro fuego,  
 Como al rayo Navarro, (ro  
 Como à Ignacio, à Xavier tu amor bizar-  
 Te arrebatara, hasta abrafarte ciego?  
 Como: mas que se yo como lo harias,  
 Ello es cierto, que siempre subirias;  
 Pues aun estando ya sobre las Nubes,  
 No ay à donde subir, pero tu subes.

Contemnerario vuelo,  
 Como si fueran las Esferas pocas,  
 Por ellas passas, pero no las tocas,  
 Siendo à tu garvo estrecho campo el suelo,  
 Vàs à buscar materia allà en el Cielo.  
 Pero aun juzgando breves  
 Rasgos de esplendor tanto  
 El hablar solamente con vn Santo.  
 No con vno, con dos? Mas sin sonrojo  
 A gritos cantarè, que no fue arrojo.  
 Qué es arrojo? Ya en vos casi es mania,  
 Bulcar de modos mil la Compania.

Al LOYOLA Divino,  
 Al XAVIER, Taumaturgo del Oriente,  
 Al Padre, al Hijo, al fuego, al rayo ardiète,  
 A los dos de vna vez, de tu amor fino  
 Cultos ofrece el Cielo Salmantino.  
 Qué es esto? que redoble  
 Aumenta tu fineza?  
 Si à dos juntos se estiende tu franqueza,  
 Ya se ve, que ha de hazer la fiesta doble.  
 Doble en tu garvo, doble en el aseò;  
 Doble en el culto, doble en el empleò,  
 Doble en todo: mas no (y no es maravilla)  
 Que en tu fè, y en tu amor era sencilla.  
 Que fue ver à lo summo  
 Del Empyreo ascender, en torbo, denso  
 Tor-

Torbellino fragante, no yà incienso,  
 No desatado aroma; no arduo zumo,  
 Si liquida doctrina en lugar de humo?  
 Qué fue mirar à tanto  
 Docto Maestro grave,  
 No yà arder, hervir ti en horno suave  
 Del Amor àcia el vno, y otro Santo?  
 Hervir, buelvo à cantar, y en tal porfia,  
 La devocion allà en el pecho hervia,  
 Que en la càdida Borla (de honor fumia)  
 Por la cabeza rebosò la espuma.

Qué fue oir à vn canòro  
 Cisne al rebès (\*) hazer suavemente  
 Ambicioso cada ver al oyente;  
 Pues percibiendo el eco tan sonòro,  
 Se le iba el alma tras su pico de oro?  
 Qué fue oirle, que diestro  
 Mostrò (mirad que años!)  
 Que el Gr. Ignacio fue Maestro de Niños,  
 No ignorando, Señor, que lo fue vuestro?  
 Pero el lo dixo allà de vna maneta,  
 Que cara à cara à ti te lo dixeran molull  
 Y aun he de añadir yo con toda el alma,  
 Que en su Escuela ganais siempre la Palua.

(\*)  
 Alude al  
 Predicador  
 Jesuïta: ne-  
 gro por afue-  
 ra, y blanco  
 por adentro.

BIBLIOTECA  
 UNIVERSITARIA  
 DE  
 GRANADA

Nuestro agradecimiento;  
 Pero, Cancion, advierte que yà vuela  
 Tu ossadia à donde halle el escarmiento.  
 Si quieres hablar mas con fundamento  
 Para, y aprende, y quedate en la Escuela.

F I N.